

EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO FRENTE A LOS CONFLICTOS POSFICCIONALES: TRANSITANDO DE LO LÍQUIDO A LO GASEOSO

Por: María Fernanda Noboa G., PhD / Hernán Moreano Urigüen, PhD (c)

Resumen

Los desafíos para el afianzamiento de la gobernabilidad en seguridad, con acento en la gestión y conducción de la defensa, implican entre otros nuevas consideraciones epistémicas, metodológicas y analíticas, que trasciendan los mantras positivistas, sostén del pensamiento racional en la modernidad. De allí se derivaron formas de producción de conocimiento sólido, incuestionable, fragmentado y con neutralidad valorativa y política, del que no se eximen los estudios en seguridad y defensa.

En la práctica dicho conocimiento es insuficiente para dar respuesta a los nuevos ambientes estratégicos y operacionales para la defensa, que garanticen una *gobernanza integral* capaz de gestionar con ventaja los contextos líquidos y, hoy, gaseosos, en particular para los operadores de la defensa. Se alude a la planeación de la defensa como un elemento constitutivo, más allá del tradicional enfoque del uso o no de la fuerza, de las políticas para la toma de decisiones en política exterior, de las operaciones militares y del encuadre en las responsabilidades de empleo multiescalares, para dar paso a la mirada anticipativa en la preparación de las Fuerzas Armadas y sus capacidades futuras, entre ellas la inteligencia.

Sin duda, en la región dichas instituciones – en mayor o menor medida- están en un proceso de *transicionalidad* (institucional, doctrinaria, operativa) encaminada a su ansiada transformación, factor clave para enfrentar nuevas tipologías de amenazas y conflictos como los posficcional, que simultáneamente demandan instituciones maduras, inteligentes y con liderazgos transformadores.

Este artículo constituye una reflexión teórico-crítica en torno a la construcción de nuevos paradigmas de conocimiento de los aparatos militares de la región orientados a la consolidación de miradas estratégico -prospectivas para gestionar conflictos emergentes, exigiendo nuevas decodificaciones del entorno y su adaptación sistémica a él. Las consideraciones teóricas presentadas se derivan del pensamiento complejo que incluye dimensiones socio-políticas de los actuales entornos líquidos y cambiantes de un mundo globalizado. Los hallazgos muestran que gran parte de la literatura de la región se enmarcan en el *mainstream* de la seguridad y, por ende, se concluye en limitado aporte desde la academia en un contemporáneo frente al tratamiento de los nuevos tipos de conflicto.

Palabras clave: *complejidad amplia, transformación, nuevos conflictos, entornos emergentes, planeación de la defensa*

Abstract

The challenges for the strengthening of governance in security, with emphasis on the management and conduct of defense, imply, among others, new epistemic, methodological and analytical considerations that transcend the positive mantras, the mainstay of rational thought in modernity. This has led to the production of solid, unquestionable, fragmented and fragmented knowledge with value and political neutrality, from which security and defense studies are not exempt. In practice, such knowledge is insufficient to respond to the new strategic and operational environments for defense that guarantee an integral governance capable of managing with advantage the liquid and, today, gaseous contexts, particularly for Armed Forces. Defense planning is referred to as a constitutive element, beyond the traditional approach to the use or non-use of force, foreign policy decision-making policies, military operations and the framework of multiscale employment responsibilities, to give way to a proactive look at the preparation of Armed Forces and their future capabilities. Undoubtedly, in the region these institutions -to a greater or lesser extent- are undergoing a process of transition (institutional, doctrinal and operational) aimed at their longed-for transformation, a key factor to face new types of threats and conflicts such as postfictional ones, which simultaneously demand mature, intelligent institutions with transforming leaderships.

This article constitutes a theoretical-critical reflection on the construction of new paradigms of knowledge of the military apparatuses of the region oriented to the consolidation of strategic-prospective views to manage emerging conflicts, demanding new decodings of the environment and its systemic adaptation to it. The theoretical considerations presented are derived from complex thinking that includes socio-political dimensions of the current liquid and gaseous environments of a globalized world. The findings show that much of the literature in the region is framed in the mainstream of security and, therefore, it is concluded that there is a limited contribution from the academy in a contemporary approach to the treatment of new types of conflict.

Key words: *broad complexity, transformation, new conflicts, emerging environments, defense planning.*

1 Decana de la Escuela de Prospectiva Estratégica. Instituto de Altos Estudios Nacionales, maria.noboa@iaen.edu.ec

2 Profesor e investigador de la Escuela de Prospectiva Estratégica. Instituto de Altos Estudios Nacionales, herman.moreano@iaen.edu.ec

Introducción

La ruptura paradigmática: en torno a la nueva crisis civilizatoria a partir de crisis sanitaria global

Ya nunca nada será igual. La ficción de regresar a una nueva normalidad tras la crisis civilizatoria cuyo factor detonante fue la emergencia sanitaria COVID 19, es un sueño que de lo sólido se desvanece en el aire como desde los 80, lo aseveraría el visionario y teóricopolítico norteamericano Marshall Berman (1982), una de las claves para comprender la modernidad, en tanto una experiencia que afecta a la vida de las personas, la denominada constante desintegración y utopía del progreso y la emancipación. Si se viaja rápidamente en el tiempo, hoy cuatro décadas adelante, los actuales debates paradigmáticos- que muchos autores sostienen como modernidad tardía¹-, envuelven a las lógicas de pensamiento del ser humano y sus mecanismos de producción de conocimiento e investigación, de sus itinerarios de vida y su sentido de sí mismo, del otro y de los otros, y no están lejos de ese desvanecimiento y falta de solidez, en contextos de elevada incertidumbre y creciente volatilidad, inevitable inestabilidad y cambio.

De hecho, y como sostiene Manucci (2010) estar en medio del vacío de la incertidumbre y la creciente sensación de encierro en el desconcierto, la incapacidad de predecir con certeza lo que se avecina mirando a futuro sin referencias², constituye un motorizador clave para la transformación social y la renovación de la perspectiva de lo humano. Ante ello la alternativa parece ser la trascendencia hacia nuevos paradigmas que plantean tiempos líquidos, en palabras de Bauman (2010), que exige un repensarse a sí mismo, y el sentido del ser y estar en el mundo, de manera fluida, no estática, volátil, lidiando con un individualismo voraz, toda vez que las relaciones sociales van disolviéndose para dar paso a la construcción de nuevas solidaridades “virtuales” en redes sociales, sobre todo apalancada en los vertiginosos avances tecnológicos. Concomitantemente es pertinente el estudio del mundo gaseoso, caracterizado por lo ligero, efímero, inmediato, donde las realidades fragmentadas se pulverizan y esfuman, aparecen y desaparecen, en instantes, con procesos emergentes y de disrupciones, y que caracterizan al mundo actual, y que parecen diluir la complejidad de las dimensiones-mientras en realidad se complejizan más- aun cuando no son visibles, y por ende requieren de nuevas posiciones frente al pensamiento estratégico, aquel que emerge cuando las certezas han desaparecido y se están

redefiniendo constantemente nuevas cartografías del mundo, con el surgimiento de nuevos factores impulsores de cambio y hechos portadores de futuro³ que exigen de las localidades, Estados, regiones, verdaderas transformaciones en su sentido de identidad e institucionalidad en su conjunto (política, económica, social, seguridad). Esto se denomina transicionalidad permanente en el marco de una nueva ontología de las RI, y consecuentemente de la seguridad enfrentada a desafíos poco conocidos (Torrijos y Pérez, 2013) que incumben también a la defensa.

Las incursiones de los estudios críticos en seguridad⁴- alertan de la necesidad de tomar conciencia de los nuevos contextos y ambientes, de las constantes mutaciones y hechos disruptivos que se viven y afectan de manera asimétrica y heterogénea a todo el quehacer humano⁷; en el caso concreto de este estudio a las reflexiones de la relación en el campo de la seguridad con la defensa y los desafíos frente a los nuevos tipos de conflicto como problemática compleja, que ha dejado traslucir luego de la pandemia. Esto por cierto ha implicado que las Fuerzas Armadas tengan que lidiar con desafíos conceptuales, estratégicos y operacionales. Por ende, esto también requiere de una adaptabilidad sistémica a sus dinámicas internas como instituciones clave del Estado que ya no pueden mantenerse rígidas, inflexibles, legitimadas en los presupuestos conceptuales, analíticos y operacionales, de las teorías realistas “duras” que les dieron nacimiento.

Es más, muchos de los imaginarios de la Guerra Fría (eje capitalista de Occidente y Comunista de Oriente) quedaron reformulados, entre otros, tras el afianzamiento de los procesos de globalización, que imprimieron múltiples miradas, sobre todo por el desarrollo de las dinámicas transnacionales y las multiplicación exponencial de las redes de actores de manera multiescalar y multitemporal, y la incidencia de las revoluciones tecnológicas y la legitimación de la cultura digital que también han incidido en la proliferación de factores de riesgo, y amenaza no solo a la seguridad global, sino regional y nacional, pero también de nuevas oportunidades estratégicas (el mundo digital).

Este fenómeno de disrupción permanente que incide en las concepciones estratégicas y direccionamiento de la defensa, uno de cuyos factores clave se consideran las “culturas posheroicas” (Ministerio de Defensa, 2012; Keegan, 2015), sin duda fue el primer escalón para la transformación de la mirada de la conducción militar, de inicio, con un nuevo tipo de liderazgo hacia la concepción de la

1 Ulrich Beck (1986) una de las expresiones más claras en la sociedad del riesgo la constituye el deterioro, la descomposición y el desencanto de y en los referentes colectivos que mantienen unido a un grupo social. Alude a la categoría de mentes zombies, para referirse a las categorías analíticas vivas-muertas del Siglo XIX que impiden la transición para comprender la segunda fase de la modernidad. tardía se debilitan los *habitus* o las rutinizaciones que daban seguridad y sentido a la existencia

2 Manucci insiste en que la incertidumbre es un estado mental del observador, los marcos mentales y cognitivos de siempre, no alcanzan para comprender los nuevos contextos y entornos. Revítese una discusión amplia de la incertidumbre en: <https://www.youtube.com/watch?v=opCGGlu-ckk>

3 Muchos prospectólogos consideran a las revoluciones tecnológicas contemporáneas, a la primacía de la velocidad sobre el espacio y a la emergencia de la cultura digital como detonantes en la configuración de tendencias disruptivas, emergentes y orientadoras de los nuevos escenarios (Dator, 2017)

4 Se consideran varias las comunidades epistémicas críticas de estudios de la seguridad: la Escuelas de Copenhague, Aberystwyth, París; también al posestructuralismo, al feminismo, (Ministerio de Defensa Nacional. Centro de Estudios de la Defensa Nacional, 2012)

“De hecho, las cartografías de las problemáticas hoy multidimensionales, ligadas a la seguridad han mutado; los flujos transnacionales y transregionales de las amenazas y el comportamiento de los diversos actores estatales y no estatales frente a ellas están configurando nuevos territorios de acción e intervención que, necesariamente, exigen repensar nuevos esquemas de interpretación-acción (Diamint, 2007; García, 2012)”

denominada guerra posheroica, que ha ido incidiendo en el pensamiento estratégico de la guerra:

Ya no se trata sólo de un nuevo estilo de liderazgo: es la guerra misma la que se ha hecho «posheroica», allí donde las sociedades desarrolladas pueden verse obligadas a intervenciones militares, en un contexto en el que los intereses en juego no constituyen una amenaza radical de los modos de vida de esas sociedades. De modo entonces que la acción militar se ve esencialmente restringida por la exigencia de bajas mínimas, no sólo propias sino incluso ajenas...” (Hernández Pacheco, 2012, p.174)

En este sentido, es muy ilustrativo señalar que:

Dada la condición violenta y propensa a la guerra de la mayor parte del mundo de la Guerra Fría fuera de Occidente, y la naturaleza de las amenazas en el interior, que evolucionan en torno a problemas económicos y sociales, hostilidades étnicas y disputas fronterizas, la inmigración ilegal, el crimen organizado y la corrupción, todo lo cual sólo puede resolverse que sólo pueden resolverse mediante una estrecha cooperación cívico-militar, el discurso de la comunidad estratégica será el de los intereses contrapuestos, la disputa por los recursos, y una lucha permanente por la legitimidad de las reivindicaciones y demandas. Sin embargo, en un escenario de seguridad cada vez más complejo, si los establecimientos militares aprovechar esta oportunidad correctamente, los militares serán, sin duda, parte de la lucha por la formación espiritual del futuro (Micewski, 2004, p.74).

Algunas reflexiones en torno a las nuevas guerras del siglo XXI. Los conflictos posficcional en el entorno del cambio estratégico.

En este mismo orden de cosas, cabe señalar que la mutación entre las guerras modernas y posmodernas en el espectro de las denominadas “nuevas guerras del siglo XXI”, han sido ampliamente debatidas en el ambiente académico de defensa internacional. Sin ser motivo de este trabajo puntualizar varias

de sus tipologías, sus concepciones y proyecciones (tipologías guerras híbridas, asimétricas, irrestrictas, de cuarta y quinta generación), el objetivo puntual de este trabajo, es estudiar los denominados conflictos complejos, que aluden también a la defensa y el empleo de los medios militares como son los posfccionales, y que entran en el debate de los nuevos desafíos la seguridad. Dichos conflictos en la definición de Raza (2017:43) refiere a una *tipología más allá del margen* de las posturas realistas, contribuyendo a revisar la planificación y gestión de las alternativas de seguridad y defensa, que hoy constituyen fenómenos característicos de los ambientes de seguridad, conflictos no tradicionales, más allá de lo que los marcos cognitivos pueden descifrar. En consonancia con tal definición es complementaria la trabajada por Torrijos y Pérez (2013) cuando hacen referencia los conflictos intratables e imperecederos “al identificar al conflicto como punto atractor de sistema, se delimita la forma en la que los ciclos de escalonamiento y desescalonamiento crean los espacios, a través de los cuales los bandos en conflicto aseguran su capacidad de alimentar la hostilidad de manera constante en el tiempo” (p.139)

En otras palabras, la morfología de estos conflictos son poco comunes; estos son emergentes, y se mueven en marcos de posibilidad y disrupción, que en contextos no sólidos, -la base material está hecha de flujos asimétricos y relaciones de poder (Velásquez y Pérez, 2010) matizados en redes globales, que implican la intragencialidad de esfuerzos entre diversas instituciones y actores de la acción pública ante el desafío de su impredecible cambio, mutación, volatilidad, disrupciones no esperadas y rupturas.

De la argumentación precedente, se evidencia que el cambio de paradigma civilizatorio ha afectado las visiones tradicionales de la seguridad, la defensa y, por tanto, las concepciones de lo estratégico; éstas también se han ido modificando por los contextos de sociedades líquidas y gaseosas. Como consecuencia, empieza el despertar de la anticipación continua y de las alertas tempranas vinculadas al diseño de rutas de acción frente al nuevo ajedrez político global, regional y local en seguridad, afianzándose paulatinamente el trabajo en estudio de tendencias, imágenes de futuro y escenarios entre otros.

Esta analítica está ligada asimismo, a la necesidad de criterios fundamentados de los roles, funciones y misiones atribuidas a las fuerzas de seguridad, en balance directo con las posibilidades de eficacia operacional, sobre todo frente a las tareas asignadas en la conducción político estratégica de la seguridad y defensa; para ello es ineludible considerar el tipo de erando la arquitectura conceptual y la naturaleza de la gobernanza institucional requeridas, que, obviamente se derivaron de las líneas rectoras dadas por conductor del Estado (Raza, 2017).

Así la seguridad no debería designar un “estado de cosas estático” sino como una actividad, que Saint-Pierre (2017) alerta que “el concepto de seguridad en cuanto fin de la defensa es tan vago, general y ambiguo que, desde el punto de vista práctico, a menos que este subordinado a principios dado o intereses definidos por otros” (Saint-Pierre, 2017, p. 9). Con todo él sostiene que “la unidad analítica de amenaza “puede “servir operacionalmente” para una concepción estratégica autónoma (...) ella se constituye siempre en y para una percepción condicionada por principios e intereses propios” (Saint Pierre, 2017, p. 10), en el caso concreto la unidad política como es el Estado, aun cuando ella decida operar en régimen de cooperación regional.

Estas nuevas discusiones han colocado transformaciones en el campo de los Estudios en Seguridad y sus relaciones con el de los Estudios Estratégicos, que cobra hoy inusitada vigencia, debido a los nuevos ambientes operacionales en los que deben actuar los operadores de la seguridad por la hipecomplejización del mundo global ya mencionado y las nuevas cartografías de factores de riesgo y amenazas, pero también un énfasis en los procesos de emancipación que aluden⁵.

Las problemáticas emergentes en torno a la política, la estrategia, la guerra y el conflicto en el Siglo XXI, han afianzado nuevas posturas teórico-metodológicas para el estudio de lo estratégico⁶. Desde los Estudios Críticos en seguridad existe un acuerdo en que el estudio de lo estratégico ha sido fundamentalmente racionalistas, materialistas y a-críticos, y cuyos acentos fueron fijados durante la Guerra Fría⁷ como estado-céntricos, relacionado a los temas exclusivamente militares y de raigambre occidental. No obstante, la propia realidad da cuenta de que, en mundos de elevada incertidumbre, cambio y disrupción, el estudio de lo estratégico ha trascendido las críticas en torno a su dogmatismo racionalista y militarista, para dar paso como sostiene Venesson (2017) a miradas más globales, que salgan de la dicotomía de discusiones de lo moderno y posmoderno en materia de seguridad. Es así que saliendo de las cárceles conceptuales se alude también a la estrategia en su componente ético, de responsabilidad y cambio elementos indispensables para leer adecuadamente el contextos y nuevos ambientes geoestratégicos; de igual modo el redimensionamiento del pensamiento estratégico alude a factores materiales y no materiales, y además trasciende la mirada en torno al debate de la seguridad incorporando en su agenda concepciones particulares que toman en cuenta los condicionamientos socio-espaciales de las amenazas y la formación de los conflictos, las trayectorias históricas de la

instituciones y las diversas respuestas que se han dado ante los nuevos retos con visión prospectiva.

El futuro como incertidumbre permanente

Referirse a la discusión de las sociedades líquidas implica necesariamente inscribirse en el debate teórico contemporáneo propuesto por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2010) quien trabaja la relación del entramado de factores de riesgo y amenazas y oportunidades para un mundo global líquido, es decir dinámicas de contextos no rígidas, cambiantes y que, en cualquier momento, pueden detonarse a partir de factores de emergencia inimaginables. Dichos factores derivan en nuevas tendencias de los comportamientos de actores estatales y no estatales, nuevos retos y compromisos en todos los órdenes de la vida, especialmente en materia de seguridad e inteligencia. Esto ha obligado a redimensionar los marcos cognitivos y analíticos para poder comprenderlos a cabalidad y gestionarlos oportunamente, toda vez que las miradas que servían para interpretar las realidades sólidas (propias de los presupuestos positivistas de la ciencia) han quedado superadas por propia dinámica de la realidad (Manucci, 2011).

De hecho, las cartografías de las problemáticas hoy multidimensionales, ligadas a la seguridad han mutado; los flujos transnacionales y transregionales de las amenazas y el comportamiento de los diversos actores estatales y no estatales frente a ellas están configurando nuevos territorios de acción e intervención que, necesariamente, exigen repensar nuevos esquemas de interpretación-acción (Diamint, 2007; García, 2012), frente a un mundo que fluye como agua entre los dedos, que no se mantiene en un rumbo fijo, ni se presenta con formas determinadas (Bauman, 2010) y que, por ende, no es fácil de ser aprehendida, y peor gestionada por su extrema volatilidad.

Al respecto, la tendencia en la región sudamericana como sostiene Celi (2016) parece estar marcada por las discontinuidades permanentes y tensiones entre lo doméstico, lo internacional y lo global, lo que se ha convertido en un obstáculo a la hora de diseñar y definir, de manera sinérgica, no solo marcos teórico-metodológicos pertinentes y útiles sino rutas analíticas que orienten las diversas lógicas de acción y respuesta en materia de seguridad e inteligencia (Liaropoulos, 2006).

Esto, asimismo, ha impedido la consolidación documentos rectores claros y definidos – más en unos países que en otros- que orienten la configuración de líneas maestras y estratégicas para la planeación y conducción del empleo de medios militares y operaciones de inteligencia frente al tipo de amenazas, que hoy por hoy, ya no son exclusivas del ámbito militar, planteando nuevas formas de intervención. Bryman (2015) considera que mientras

⁵ Aunque la discusión en torno a los procesos de emancipación de los diversos enfoques críticos en seguridad ha generado muchos debates, no ha quedado en cuestión la necesidad de develar a la seguridad como un concepto derivativo de la conducción política y qué actores la construyen y cómo se legitima.

⁶ De hecho, persisten tensiones en torno a la delimitación y demarcación de los campos de estudios de seguridad y como parte de ellos los estudios estratégicos y ambos campos ligados a las Relaciones Internacionales, que no han sido resueltos.

⁷ La discusión en torno a lo estratégico, no hubiera sido posible sin tomar en cuenta a dos figuras clásicas de la estrategia: Carl von Clausewitz y Thomas Schelling.

más disciplinas existan para comprender fenómenos internacionales es mejor para la creación de nuevas metodologías de análisis en inteligencia. Por tanto, es indispensable que las agencias de inteligencia del Estado no se encierren en sí mismas, sino más se abran para producir conocimiento relevante en base a la mejor calidad de información por parte de varios actores de la sociedad civil: academia, prensa, comunidades epistémicas, organismos no gubernamentales, entre otros (Liaropoulos, 2006; Serra del Pino, 2014).

A saber, se advierten enfoques mayormente instrumentales y marginalización en las discusiones epistemológicas y teóricas, que al parecer se han atrincherado en el denominado *mainstream* de los estudios en seguridad e inteligencia (Rathmell 2002); este último campo ha respondido a concepciones y metodologías propias de un mundo con certezas y posibilidad de control, que resultan limitados para gestionar la inestabilidad de un mundo complejo, turbulento y asimétrico, y la incertidumbre inherente a ella (García, 2006). Peor aún, si se intenta configurar escenarios prospectivos para modelar el futuro deseado (Baena, 2007) por parte de los conductores estatales, porque igualmente resulta reciente el trabajo académico e investigativo en la región suramericana, en prospectiva crítica.

Este insta a recuperar, desde las coordenadas inherentes a la región, prácticas propias, inscritas en principios éticos y compromiso social, respecto del mundo que nos corresponde vivir, vinculado con el bien común, trascendiendo su mirada instrumental (Mera, 2013). Ha de considerarse, entonces un factor clave el uso de ella para redimensionar el mundo de la seguridad e inteligencia para el largo plazo, por ende, necesariamente hay que recurrir al pensamiento prospectivo y a objetivo permanente de crear cultura prospectiva en todos los ámbitos del quehacer del Estado, y de manera particular en materia de seguridad y defensa.

Para matizar lo dicho, y específicamente tras revisar de manera pormenorizada la literatura producida en materia de estudios de inteligencia en la región, las orientaciones predominantes son pragmáticas y utilitaristas, pero sin restarles de ninguna manera su valor, se convierte, más vale en un inminente llamado de atención a la comunidad académica, de expertos y profesionales, respecto de la necesidad de afinar nomenclatura y métodos que sean aceptables, suficientes y relevantes para pensar de manera sistémica y adaptable las problemáticas de nuestra región (Palma, 2007), sin marginalizar los presupuestos onto-epistémicos ni teóricos de la seguridad y la inteligencia que estén acordes a la tipología de problemáticas que pueden advertirse de presentarán y otras emergentes. Byman (2015) también considera que es imprescindible que la academia no dé las espaldas a la Inteligencia, como nicho de los estudios de seguridad, para analizar

aciertos y desaciertos en la prevención de riesgos y amenazas⁸.

Es ineludible, entonces, rastrear el mundo de las definiciones y conceptos con el que nos movemos, habida cuenta que es precisamente desde él desde donde vamos tomando postura para comprender el presente y modelar el futuro deseado, maniobrando efectivamente los hechos portadores de futuro con incidencia clave en la construcción del futuro anhelado. (Mojica, 2006). Todo esto en base a un trabajo sistémico en levantamiento de diagnósticos y diagnosis⁹ en materia de seguridad e inteligencia para modelar el mundo a nuestro antojo, es decir con la solvencia de poder incidir en él y estar preparados para cualquier contingencia, estando conscientes de que las dinámicas en que nos deslizamos son arenas movedizas a partir de las cuales, cada decisión es situacional y afectará al estilo “del efecto mariposa”, las dimensiones concomitantes de la seguridad como son: económicas, sociales, políticas, financieras, tecnológicas, culturales, entre otras.

De ahí, la pertinencia de pensar en la gobernabilidad que como actores estratégicos-agendas y miradas específicas- tenemos para maniobrar la imprevisibilidad y la edificación de los futuros posibles en la base de las redefiniciones teórico-conceptuales y metodológicas de la prospectiva

(Medina, 2014) altamente útil y transversal a la construcción de políticas públicas multisectoriales, preparando a los Estados de la región para los nuevos escenarios de desarrollo. Esto tiene que ver con el proceso de correlación de las necesidades puntuales en materia de defensa e inteligencia, reemplazando el enfoque coyunturalista por el de largo plazo (Betts, 2008) y de incidencia real- no de su simple observación-, lo cual implica asumir de manera clara los nuevos contextos de transición de la región, como vicisitudes, avatares de mutación y cambio, entiendo la densidad y espesor de los entornos del mundo global.

Una nueva inteligencia que se acopla a los tiempos de incertidumbre estructural .

Sin pretender marginalizar autores y académicos de relevancia situados en la “nueva discusión” en materia de seguridad e inteligencia, considero significativo el aporte del experto australiano James Der Derian (2009), quien en su vasta producción académica e investigativa, y desde una mirada disruptiva, plantea las nuevas condiciones y espacios que desafían la comprensión del mundo actual, especialmente desde las consideraciones de

⁸ David Bryman considera que los estudios de inteligencia aún se mantienen en estudiar las acciones de la CIA y la NSA durante y después de la Guerra Fría. Desde su punto de vista no ha habido un avance en sugerir nuevas metodologías de análisis de inteligencia para identificar nuevas amenazas, oportunidades y riesgos.

⁹ Existe una tensión en la literatura de planificación estratégica y la planificación prospectiva respecto a ambos términos; para este trabajo se ha hecho hincapié en el sentido de diagnosis

la evolución de las prácticas de la simulación¹⁰, vigilancia y velocidad como factores reordenadores del mundo global y sus implicaciones asimétricas en los países más pequeños y menos desarrollados. En definitiva, en varias de sus reflexiones- bastantes agudas- pone sobre el tapete la discusión del rol ontológico de la inteligencia en la escritura de la amenaza¹¹, lo que a su vez define el sentido derivado de una identidad de sí y el estilo de relacionamiento con los otros actores, decisiones estratégicas y las rutas de acción correspondientes para la maniobra de la seguridad e inteligencia, una vez que se han cartografiado las amenazas, factores de riesgo y oportunidades.

Los presupuestos de la discusión clave del australiano no se agotan allí; muy incisivamente además, reflexiona en torno a la necesidad de situar una mirada crítica respecto del rol de los dispositivos y prácticas discursivas de legitimación en las disímiles disputas del poder que genera la definición de las amenazas (*su escritura*), como de manera pertinente y en su momento lo planteó en sus trabajos de investigación David Campbell (1998), y en el decisivo rol ontológico de la inteligencia en la construcción del sentido de las amenazas y, por tanto, los mecanismos de expansión de identidades propias, de intereses de los actores (estatales y no estatales), en los ámbitos, vecinales y regionales. Por ende, y en este orden de cosas, consideramos vital la comprensión crítica de la identidad del Estado, no desde una perspectiva fundacionalista sino cambiante, líquida y adaptable en medio de la combinación de exigencias internas y externas (Bucher y Jasper, 2016).

De allí entonces, se infiere que el concepto de seguridad y el empleo de los medios militares y consecuentemente de la conducción de operaciones de inteligencia están circunscritos a una escritura específica de la amenaza, que influye en la derivación de líneas maestras condicionadas por las orientaciones emanadas del poder político (Booth, 2005). Como es obvio, esto incide en la mirada respecto de la construcción de múltiples y hasta concurrentes escenarios alternativos de futuros posibles, sin duda, impulso para la acción (Mera, 2013), y por qué no la transformación Gentry (2015) a la vez considera que es las metodologías de análisis de inteligencia no deben basarse en identificar a actores estatales, sino también en actores no estatales que representen riesgos, amenazas o incluso oportunidades de desarrollo para un país, considerando que dadas las condiciones líquidas de las sociedades lo único verdaderamente seguro es el cambio y la mutación. Covid 19 agudizó la inconformidad social en Ecuador debido al incremento del desempleo y subempleo, lo

que a la vez generó el aumento del delito y el crimen en las calles de las principales ciudades del país.

De esta reflexión se infiere que la instrumentalización de la amenaza es una situación real, que el reconocido politólogo Frédéric Massé (2004) la identifica como un proceso de desobjetivación, dando paso a una “construcción” politizada de las amenazas y factores de riesgo, alrededor de lo cual también se erigen prácticas discursivas de legitimación. En suma, es un proceso atrapado en concepciones de subjetividad perceptiva como las entiende el experto brasilero Héctor Luis Saint-Pierre (2003).

Por tanto, las orientaciones para la organización de la seguridad y la conducción de prácticas de inteligencia están atravesadas por este proceso. Si a ello se suma que el mundo actual es volátil, cambiante, fluido, caótico se puede comprender que son muy bienvenidas las discusiones académicas, de profesionales y expertos en torno a las nuevas maneras de comprender y situar a la inteligencia, entendiendo que todo el aparataje conceptual que subyace a las diversas disciplinas vinculadas a la toma de decisiones- entre ellas la inteligencia- ha ido variando frente a los desafíos de un mundo global turbulento, sacudiendo los presupuestos racionalistas de la ciencia moderna. Con ello se evidencia la necesidad de redimensionar sus prácticas, sin marginalizar las consideraciones éticas y de responsabilidad en su ejercicio. Esto se encuadra en toda la discusión de la inteligencia en el marco de la emancipación.

Dicho redimensionamiento es una tarea obligada para investigadores, expertos y profesionales de la seguridad e inteligencia, a la hora de intentar comprender la multidimensionalidad y el devenir de problemáticas complejas, difusas, azarosas que impiden lograr una trazabilidad clara de lo que ocurre en el mundo, sobre todo por la ubicuidad de las amenazas híbridas. Este panorama ha sido estudiado con pertinencia por Zygmunt Bauman y David Lyon (2013) en varios trabajos referidos a la vigilancia líquida, factor clave en la configuración de nueva óptica de la seguridad y prácticas de inteligencia.

En este orden de cosas, la caducidad, la velocidad y el vértigo de las sociedades líquidas (Bauman, 2002), inciden directamente en los sentidos de inseguridad que al parecer se ciernen por todo lado y que obligan a que los habitantes del planeta se muevan como transeúntes errantes, con indiferencia hacia el otro- pero a la vez en permanente sospecha y miedo -, en un mundo fragmentado, desgarrado y pleno de agujeros negros, caracterizado por el declive del estado nacional, y una mayor incidencia de tensiones y rupturas entre los estados y dentro de ellos, teniendo como telón de fondo el acelerado movimiento de finanzas y negocios que han legitimado una apabullante sociedad de consumo.

¹⁰ El autor concibe en varios de sus trabajos (2009), la simulación como una representación indirecta en donde los significantes se autorreferencian, sin necesidad de contrastarlos con la realidad

¹¹ Der Derian alerta respecto de la instrumentalización de las amenazas cuando se atiende al rol de “construcción” de las amenazas y su representación basada en el discurso

Cha (2000) enfatiza que en para el nuevo milenio se desarrollarán varios actores transnacionales que desafíen a la soberanía de los estados como es el caso de la Delincuencia Organizada Transnacional que tienen vínculos con el narcotráfico, venta ilegal de armas, trata de personas, lavado de activos, piratería marítima, y más con el hackeo de cuentas bancarias a escala global.

Todo ello no es sino una muestra de la profunda mutación de sociedades estables, administrables y sólidas (Bauman, 2011) – como encorsetadas- en sociedades líquidas, caóticas e inestables, abriendo el margen de maniobra para la manipulación de sus subjetividades, y en el caso de las estrategias de seguridad, abriendo la posibilidad de modelar a los sujetos mediante controles biopolíticos (Foucault, 2006) y psicopolíticos, por el miedo, lo que ha diversificado a los “agentes operadores de la seguridad” que ya no son solo el Estado¹². Esto ha producido un fenómeno doble: de un lado, una agudización en los diversos sujetos de la sociedad de las sensaciones de miedo, frente a la anomia social, niveles de desasosiego y miedo ante la incertidumbre (Manucci, 2010), y, de otro lado, el desarrollo de una necesidad casi patológica- de “sentirse” protegido, desde los propios sistemas de vigilancia que causan a su vez y paradójicamente seguridad y miedo a estar vigilado (Bauman y Lyon, 2013).

Este proceso no debe llamar la atención si se considera que en tiempos posnormales¹³ (Gómez, 2017; Serra del Pino & Sardar, 2015; Ravetz, 1999, Funtowitz, 2000) y líquidos, los fenómenos de los distintos campos (seguridad, social, político) ostentan comportamientos fluidos, caóticos y disruptivos; es así que éstos ya no pueden ser visto de manera mecánica y con las nociones de control, sino trascendiendo la ortodoxia ontológica- es decir, la mirada esencialista, fundamentalista e incuestionables de la realidad-, para dar paso a un enfoque multidimensional, a sistemas complejos, adaptables, contradictorios, difusos, donde producir conocimiento se convierte en una verdadera aventura.

De hecho, los diversos caminos metodológicos y analíticos, dejando de ser laberínticos, se tornan en arenas movedizas (Manucci, 2010). Por ende, producir conocimiento experto para apoyo a la toma de decisiones en seguridad, ya no tiene que ver con recetas pre-establecidas. Implica adentrarse en nuevas apuestas metodológicas, que inclusive permitan repensar las coordenadas de los mundo futuros probables, aquellos que son construidos en el propio presente, es decir marcan factores de incidencia en el aquí y ahora (Cordeiro, 2012), emancipando a sus actores y procurando el modelamiento de mundos más equitativos y justos, aquellos que respondan a las múltiples necesidades y agendas locales,

y no alumbrados únicamente por luces ajenas; es adentrarse en nuevos presupuestos de la identidad del estado y de los actores no estatales (formales o informales).

En definitiva, las dinámicas asimétricas en medio de la turbulencia del mundo global, obligan a saltar de enfoques en “fotos fijas” a enfoques del mundo, en flujos (Massoni, 2016); ello, incluso, ha forzado el estudio del entramado de las diversas dinámicas sociales en tanto “tribus globales totalizadas”. Se advierte que sus comportamientos pueden variar de la estabilidad a la disrupción, a lo híbrido, a lo insospechado; de la aparente estabilidad a la conflictividad y a la coexistencia de la contradicción y contrariedad (García, 2006). Por ende, captar dichos movimientos exige redimensionar la mirada onto-epistémica, metodológica y analítica, desde los distintos campos disciplinarios y prácticas profesionales, como es el caso de la inteligencia, que exige desafiar la mirada en torno a lógicas no lineales, abiertas y difusas, a partir de las cuales la tolerancia a la imprecisión, a la presencia de factores emergentes, y a las desviaciones, conforma la nueva “normalidad”, que aparecen inscritas en consideraciones trasndisciplinarias (Rodríguez Zoya, 2012).

De otra parte, Oliver Richmond (2020) considera que los estudios críticos de investigación para la paz han demostrado, en el contexto relativamente nuevo de pruebas de situaciones posbélicas, “que la paz liberal ha resultado inquietantemente desviada” (Richmond, 2011). Es así, como las élites políticas se han preocupado “en firmar acuerdos internacionales para mantener la paz continental, pero no en prever el caos y la inequidad social en lo local” (Richmond, 2011). Lo que da a entender que la crisis que llevan hoy los estados liberales debido a la debilidad institucional y democrática conlleva a que las agencias de seguridad del Estado prevean posibles conflictos que debiliten la gobernabilidad de los países (Richmond, 2011).

Ecuador tuvo que afrontar la crisis de octubre 2019 en la que participaron actores subnacionales (indígenas, trabajadores, sindicatos de maestros y médicos) con el fin de presionar al gobierno de Lenin Moreno (2017-2021) a derogar varias medidas económicas. A la vez Richmond (2020) llama a retornar a lo “local-nacional” de la seguridad una vez que se pueden “fusionar con fenómenos o problemas internacionales como producto de la desviación de la globalización” como por ejemplo el Crimen Organizado o a intereses geopolíticos de naciones hegemónicas. En esa misma coyuntura de Ecuador, las agencias de seguridad del Estado tuvieron que afrontar varios factores sorpresas como la infiltración de actores extranjeros en las protestas sociales que tenían como fin derrocar al presidente de turno.

¹² Se asiste a un proceso de privatización de la seguridad

¹³ Se hace referencia a tiempos caracterizados por comportamientos y dinámicas contradictorias, insospechadas y emergencias disruptivas, inestabilidad y cambios rápidos

De lo dicho anteriormente, en materia de seguridad, el caso concreto de las amenazas transnacionales, transregionales y de comportamiento interméstico es una prueba fehaciente de estas nuevas dinámicas. Las amenazas de carácter líquido o gaseoso se hacen evidentes, en tanto esa combinación abierta de fuerzas regulares e irregulares, terroristas con elementos criminales, exigen renovadas herramientas teórico-metodológicas su comprensión y el diseño de decisiones de alto valor para enfrentarlas –sea por medios convencionales y no convencionales.

De manera particular, haciendo alusión al tipo de amenazas configuradas en la frontera norte con Colombia¹⁴ - y que se muestran en plena vigencia-, Ecuador tiene un inmenso desafío en materia de seguridad, defensa y de inteligencia, que sumado al de la prospectiva crítica, complejiza aún más el panorama actual en la frontera, no solo en términos de la seguridad, sino de las relaciones bilaterales con Colombia, y las nuevas cartografías de los poderes formales e informales en la región (Celi, 2016)

Conclusiones

Lo argumentado precedentemente muestra la emergencia de nuevos enfoques analíticos, derivados de la discusión teorías y conceptos que, siendo contemporáneos y parte de la agenda actual de la academia, particularmente en temáticas de seguridad, defensa y conflictividad, permiten atisbar por lo menos cuatro dimensiones y sus correspondientes proyecciones:

Académica

1. Producto de la crisis civilizatoria, agudizada por la emergencia sanitaria, los paradigmas para pensar y producir conocimiento en materia de seguridad, están obligando a redefinir marcos teórico- y conceptuales, que permitan dar mejor lectura a los cambios, mutaciones y disrupciones de la realidad y por ende de los diversos ámbitos del quehacer humano. La presencia de contextos líquidos y hasta gaseosos han impactado en su conjunto la estructura de las instituciones y del Estado, el entramado y tipo de relaciones entre los actores en la sociedad-sus espacios y territorios- y de manera particular en los sistemas de problematización de la seguridad y sus componentes, en particular la emergencia de nuevos tipos de conflicto (de orden caótico como los *posficcional*) que no requieren salidas únicamente militares, sino del conjunto del Estado y otros actores corresponsables.
2. Los nuevos desafíos analíticos permiten trascender el orden de lo sólido, de aquellos factores que en un mundo mecánico se tenía control. Esto deriva en un intenso desasosiego

de cara a la conducción y gobernabilidad. No obstante, si se lo instrumentaliza adecuadamente, más allá del miedo, puede convertirse en un amplio campo de posibilidades y ventajas, dando a luz un pensamiento estratégico y flexible; esto tiene que ver con el afianzamiento de las posibilidades de la articulación y no del conflicto.

3. La *religancia* de los elementos constitutivos de los sistemas de seguridad y defensa regionales (arquitecturas, instituciones, marcos legales, doctrinas, mecanismos de rendición de cuentas) permiten consolidar formas de producción de conocimiento experto -conocimiento inteligente- en materia de nuevas conflictividades y, por ende, hacer anticipaciones estratégicas permanentes, y levantar hallazgos para la construcción de sistemas de alerta temprana.
4. En definitiva, esto supone entre otras tareas también inmiscuir a los conductores estatales, decisores sectoriales, profesionales y académicos en inteligencia en un desafío complejo, que, sin devaluar el valor aportado por los estudios ortodoxos y revisionistas de la Inteligencia, puedan aportar con nuevas analíticas y formas de producción de conocimiento experto de alto valor para la conducción del Estado democrático y el bienestar de los ciudadanos en el marco del respeto a sus derechos.

Pragmática

1. El reto de pensar la institucionalización del sector seguridad, y la proyección del sector defensa, en nuevos términos, sustentados en la responsabilidad social y compromiso ético, pasa por develar los juegos de poder y agendas de varios actores y rutas de acción que funcionan por afuera de la comunidad de seguridad y defensa. El desafío es superar la miopía histórica y de identificación de las problemáticas constitutivas y constituyentes subyacentes de los fenómenos que se aglutinan en los conflictos posfccionales, cuyo eje es una realidad que ha superado la ficción, y cuyos componentes vertebradores (viscosos) no son lineales y aparecen bifurcados y en constante movimiento; esto exige redefinir el sentido de las incompatibilidades de las partes, la exclusión de agendas, el choque de objetivos, pero también los mecanismos de aglutinación excluyente que permiten su génesis, desarrollo y permanencia. Se requiere comprender integralmente los ciclos de escalonamiento y desescalonamiento, el ahondamiento de hostilidades y deconstruir las narrativas de lucha de las identidades fluctuantes que parecen reproducirse atemporalmente.
2. En términos pragmáticos la gestión de los conflictos posfccionales implica un sacudón al

¹⁴ Estas amenazas han evolucionado en los últimos 10 años al constituirse en ecosistemas criminales. Es decir, espacios geográficos donde se configuran varios delitos de carácter transnacional vinculados al Tráfico de Personas, Lavado de Activos, Minería Ilegal, Narcotráfico, venta ilegal de armas, entre otros.

logos y ethos de la defensa y el empleo militar; superando el mito de “los hombres en armas como ejemplos de virtud y heroísmo” Esto conlleva una autocrítica permanente de las instituciones, su doctrina, sus procedimientos y, además una comprensión responsable y ética de la correlación de fuerzas sociales y la gestión de la vida pública donde militares y civiles son jugadores complementarios para la construcción de culturas de paz y democracias sostenibles.

3. Tomar partido por esta nueva forma de pensar la seguridad y la inteligencia de Estado también exige mentalidad abierta, creatividad e intuición. A la par, exige utilizar nuevas miradas para precisar las diversas condiciones de largo plazo que se avecinan.

Estratégica y prospectiva

1. Repensar al Clausewitz y a Schelling, como guías del pensamiento estratégico, anclados a los nuevos contextos líquidos y gaseoso, debe enriquecer a los hombres de armas y a otros actores vinculados con la seguridad y defensa; no obstante, los modelos mentales y las representaciones sociales entre los actores militares, los políticos, la sociedad civil, la academia, los medios de comunicación, deben enmarcarse en los nuevos caracterizadores del pensamiento estratégico que afianzan la reflexión entre el contexto, el conocimiento, el discurso y la sociedad; esto sin marginalizar lo consensual y lo relacional.
2. La comprensión de lo posficcional es un proceso de aprendizaje inteligente para configurar el ADN de conocimiento de alto valor en las instituciones y sociedades. Constituye un espacio en el cual no es fácil encontrar relaciones lineales de causa y efecto, sino más bien de relacionalidades reflectivas y recursivas (dentro de sí mismo); donde coexisten dinámicas contrapuestas y paradójicas; donde los ciclos son asimétricos y heterogéneos, donde las narrativas que lo sostienen se fundamentan en mitos y cuyas formas de articulación son viscosas. Frente a ello se requiere que la mirada no se detenga en un solo punto, sino que se rastreen hallazgos, conceptos, antecedentes y categorías oportunamente situados para conocer con mayor amplitud y en profundidad las nuevas realidades, que a su vez se proyecten en imágenes de futuro deseado y aclaren aquellas de los futuros que se quieran evitar.
3. El pensamiento estratégico, en su componente de emancipación deberá servir para que durante el ejercicio de la fuerza por parte de los operadores de la seguridad y de la defensa, tengan plena conciencia de la configuración del poder político del Estado y su complementaria visión de los principios de derecho operacional, del respeto de los derechos humanos y el fomento a la construcción de culturas de paz.

Bibliografía:

1. Baena, G. (2007). Técnicas de Prospectiva Social. *Estudios de Futuro N. 5*. México D.F: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de México.
2. Bauman, Z. y Lyon (2013) *Vigilancia Líquida*. Barcelona: Paidós.
3. Bauman, Z. (2011). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
4. Bauman, Z. (2010). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets Editores.
5. Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
6. Booth, K. (2007). *Theory of World Security*. Cambridge: Cambridge University Press.
7. Booth, K. (2005) *Critical Security Studies and World Politics*. Londres: Lynne Rienner Publishers .
8. Bucher, B & Ursula Jasper. (2016). Revisiting Identity in International Relations: From Identity as Substance to Identifications in Action. *European Journal of International Relations*, (2): 32-54. <https://dx.doi.org/10.1177/1354066116644035>
9. Byman, D. (2015). Intelligence and its critics. *Studies in Conflict & Terrorism*, (3): 260-280. <http://dx.doi.org/10.1080/1057610X.2015.11080086>
10. Campbell, D. (1998). *Writing Security. United States Foreign Policy anthe Politics of Identity*. Minessota : University of Minessota Press.
11. Celi, P. (2016). Tensiones y discontinuidades en la proyección regional suramericana. 5-19. Quito: Friedrich Ebert Stiftung. Ildis.
12. Cordeiro, P (2012). *Psicología Social no Brasil: multiplicidade, performatividade e controversias*. Tesis para optar al grado académico de Doctor en Psicología Social, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, PUC-SP, São Paulo, Brasil.
13. Cha, V. (2000). Globalization and the Study of International Security. *Journal of Peace Research*. (3): 391-403. <https://jstor.org/stable/425352>
14. Dator, J. (2017). Introducción a los Estudios de Futuros. *Cuadernos del Centro de Investigación de Economía Creativa (47)*.
15. Derian, J. D. (2009). Post-Theory . The eternal return of

- ethics in international relations. En J. D. Derian, *Critical Practices of International Theory*. 191-209. Londres y Nueva York: Routledge.
16. Derian, J. D. (2009). *Critical Practices on International Theory. Select Essays*. Nueva York: Routledge.
 17. Diamint, R. (2007). Tensiones en el sistema internacional y misiones militares. En P.
 - d. Argentina, *Defensa Nacional: dimensiones internacionales y regionales. Contribuciones al debate*. Buenos Aires: PNUD. 139-155.
 18. Edwin, M. (2004). The Education Of (Military) Leadership Personnel In A Postmodern World. *Connections Partnership for Peace Consortium of Defense Academies and Security Studies Institutes*, (1): 67-74. Obtenido de <https://www.pfpconsortium.org/>
 19. Escolari, C. (2020). *La cultura snack*. Buenos Aires: La Marca.
 20. Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 21. Funtowicz, S. (2000). *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*. Barcelona: Antrazyt.
 22. García, B. (2012). Retos al Estado: Situaciones de Seguridad complejas y poblaciones vulnerables. En *Derechos Humanos, Delitos, Fuerzas Armadas, Estado, Inseguridad, Violencia. El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*. Buenos Aires: CLACSO-GRUPOS DE TRABAJO.
- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120308035338/seguridadendemocracia>
23. García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
 24. Gentry, A. (2015). Toward a Theory of Non-State Actors' Intelligence. *Intelligence and National Security*. 5-25. <http://dx.doi.org/10.1080/02684527.2015.1062320>.
 25. Gómez, M. (2017). Ciencia Postnormal para un mundo posnatural: El problema del arco minero del Orinoco. *Iberoamérica Social: revista red-de estudios sociales-VII*, 107-127. Obtenido de <http://iberoamericanasocial.com/ojs/index.php/IS/article/view/206>.
 26. Keegan, J. (2015). *La máscara del mando. Un estudio sobre liderazgo*. España: Turner (Noema).
 27. Leone, J. A. (2004). Ciencia Política: complejidad y transdisciplinariedad. *Revista Politela* (31), 115-240.
 28. Liaropoulos, A. (2006). A Revolution in intelligence affairs? In search of a new paradigm. (100): 1-16 Greece: Research institute for European and American Studies (RIEAS).
 29. Manucci, M. (2021). *El juego de la incertidumbre. Cómo transitar una cotidianidad sin certezas*. Library of Congress.
 30. Manucci, M. (2011). *Contingencias. Cinco desafíos para el cambio de década*. Buenos Aires: Norma.
 31. Manucci, M. (2010). *Contingencias. Cinco desafíos para una nueva década*. Bogotá.
 32. Manucci, M. (2008). Complejidad, Incertidumbre y Esetrategia. Hipótesis y desafíos para transitar la inestabilidad del contexto actual. *FISEC- Estrategias* (10), 3-43.
 33. Massé, F. (2004). Las dimensiones regionales: el conflicto colombiano: entre la exageración y la instrumentalización de la amenaza. En D. C. al., *Encrucijada de la seguridad en Europa y las Américas*: 395-409. Bogotá: Centro de Estudios Políticos e Internacionales. Facultad de Ciencia Políticas y Gobierno y de Relaciones Internacionales.
 34. Massoni, S. (2016). *Avatares del comunicador complejo y fluido*. Quito: Ediciones Ciespal.
 35. Medina, J. (2014). *Prospectiva y Política Pública para el cambio estructural en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
 36. Mera, C. (2013). Pensamiento prospectivo: visión sistémica de la construcción del futuro. *Análisis*, 46(84), 89-104.
 37. Ministerio de Defensa Nacional. Centro de Estudios de la Defensa Nacional. (2012). En una sociedad posheroica: la transformación del paradigma militar. *Monografías del CEDESEN*, 141.
 38. Mojica, F. (2006). Concepto y aplicación de la prospectiva estratégica. *Revista Med*, 4(1), 122-131. <http://www.umng.edu.co/documents/63968/77289/RMed2006art15.pdf>
 39. Pacheco, J. H. (2012). Oficial y Caballero. El paradigma militar en una cultura posheroica. En M. d. Nacional, *Una sociedad posheroica. La transformación del paradigma militar*, 127:171-2003. España: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.
 40. Palma, H. (2007). *Seguridad, alcances y desafíos*. Lima: CEPEI.
 41. Pérez, C. V. (2010). Las transformaciones del Estado-nación en el contexto de la globalización. *Política y Cultura*, (33):107-127.
 42. Pérez, I. E. (2020). *La gran reclusión. Los vericuetos sociohistóricos del coronavirus Miedo dispositivos de poder, tergiversación semántica y escenarios prospectivos*. Buenos Aires: Centro de Estudios en Estrategia y Políticas

Públicas.

43. Pérez, V. T. (2013). De los conflictos complejos: naturaleza, estructura y morfología de los conflictos intratables e imperecederos. (U. M. Granada, Ed.) *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, (2): 119-142.
44. Rangelov, M. K. (2014). *The Handbook of Global Security Policy*. Oxford: Wiley Blackwell.
45. Rathmell, A. (2002). Towards postmodern intelligence. *Intelligence and National Security*, (3): 87-104. <http://dx.doi.org/10.1080/02684520412331306560>
46. Ravetz, J.R. (1999). What is Post Normal Science. En: *Futures*. Pergamon. 647-653.
47. Raza, S. (2017). Las cadenas de valor de las amenazas en la construcción de las amenazas en la construcción de seguridad y defensa. En H. L. al., *Amenazas globales consecuencias locales. Retos para la inteligencia estratégica actual*, (2):33-53. Sangolquí: Revistas científicas de la ESPE.
48. Richmond, O. (2020). *Peace in International Relations*. London: Routledge.
49. Richmond, O. (2011). Resistencia y Paz Pos Liberal. En: *Relaciones Internacionales*, (16): 1-34. México: UAM.
50. Rodríguez Zoya, L. (2012). *Desafíos del paradigma de la complejidad. Implicancias políticas, epistemológicas y metodológicas para las ciencias del Siglo XXI*. Buenos Aires: Comunidad de Pensamiento Complejo.
51. Royo, A. (2017). *La sociedad gaseosa*. Barcelona: Plataforma Actual.
52. Saint-Pierre, H. L. (2017). Amenaza: Concepto, clasificación y proceso de securitización. En H. L.-P. al., *Amenazas locales, consecuencia global. Retos para la inteligencia estratégica actual*, 7-33. Sangolquí : Centro de Estudios Estratégicos ESPE.
53. Saint-Pierre, H. L. (2003). *Las nuevas amenazas como subjetividad perceptiva*. Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL), (1): 1-10. <http://www.resdal.org/experiencias/iiichds-ponsaintpierre.pdf>
54. Sanahuja, J. A. (2018). Reflexividad, Emancipación y Universalismo. Cartografías de las Teorías de las Relaciones Internacionales. *Revista Española de Derecho Internacional*, (2): 101-125. doi:<http://dx.doi.org/10.17103/redi.70.2.2018.1.04>
55. Sanahuja, J. A. (2020). COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global. En M. M. coordinadora), *Riesgos globales y multilateralismo: el impacto del a COVID19*: 27-55. Madrid: Fundación Cultura de Paz (CEIPAZ).
56. Serra del Pino J & Ziauddin Sardar. (2015). Inteligencia Posnormal. En: *Inteligencia y Seguridad*. Revista de Análisis y Prospectiva. (5): 5-13.
57. Serra del Pino, J. (2014). Posnormal Governance. *East-West Affairs: A Quarterly Journal of North-South Relations in Posnormal Times*, (5): 1-8.
58. Soudupe, K. (2002). Del Tercer al Cuarto Debate en Relaciones Internacionales. *Revista Española de Derecho Internacional*, 54(1), 65-93. <https://www.jstor.org/stable/44298069?seq=1>
59. Venesson, P. (2017). Is strategic studies narrow? Critical security and the misunderstood scope of strategy. *Journal of Strategic Studies*, (3): 358-391. doi:<https://doi.org/10.1080/01402390.2017.1288108>